

III TRIMESTRE - 2024: EL GRAN CONFLICTO LECCIÓN 2: UN DÍA EN EL MINISTERIO DE JESÚS

La palabra que produce discipulado

Marcos 1:16 *"Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. 17 Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres".*

El relato acerca del primer encuentro de Jesús con los hombres que serían sus discípulos nos deja una lección maravillosa: en el llamado "Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres" evidenciamos que el poder para discipular está en la palabra misma.

Al no resistir a la palabra de Cristo, estos pescadores no tendrían que preocuparse por recibir una capacitación académica o profesional; solo acercándose al divino maestro recibirían el poder que los discipularía y prepararía para la misión.

Más adelante, en su evangelio, Marcos menciona que Cristo estableció a los doce "para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar" (Marcos 3:14), lo que evidencia que el contacto diario con Cristo produce el poder que acompañará al cumplimiento de la gran comisión.

*"No es la obra más elevada de la educación el comunicar meramente conocimientos, sino el impartir aquella energía vivificadora que se recibe por el contacto de la mente con la mente y del alma con el alma. Únicamente la vida puede engendrar vida. ¡Qué privilegio fué el de aquellos que, durante tres años, estuvieron en contacto diario con aquella vida divina de la cual había fluido todo impulso vivificador que bendijera al mundo!" **El Deseado de Todas las Gentes, p.215.2.***

Una efusión de gracia sanadora para la humanidad

Marcos 1:21 *"Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba. 22 Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. 23 Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, 24 diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. 25 Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! 26 Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él.*

Bosquejo del Comentario al texto bíblico

27 Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen? 28 Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea”.

En el relato de la liberación del hombre que tenía un espíritu inmundo podemos extraer más lecciones interesantes:

En primer lugar, la Escritura es enfática al señalar que la doctrina de Cristo era con autoridad, “y no como los escribas”. Y es que Jesús enseñaba la palabra de Dios en todo su esplendor; sin diatribas, coyunturas o tecnicismos, Cristo exponía la palabra de vida con tal claridad que los que la oían y aceptaban, eran liberados, como vemos en este caso.

También es digno de resaltar la autoridad con la que el Maestro reprendía a los demonios. Por cierta que fuese la confesión del espíritu inmundo al identificar a Cristo como el Santo de Dios, Él no buscaba tal reconocimiento de parte de las huestes del mal. Si alguien aceptaba que Jesús era el Mesías, sería por creer en su palabra y en sus hechos, y no por la confesión de un espíritu servidor de Satanás.

Ahora, es impresionante como este hombre, que ni siquiera podía disponer de su propia lengua, es liberado aceptando con lo que le quedaba de entendimiento que estaba ante su Salvador. Esto nos habla del magnífico poder de Dios manifestado en Cristo, pero también de la bajísima y lúgubre condición en la que estaba la humanidad ya para ese entonces.

“Los agentes satánicos estaban incorporados con los hombres. Los cuerpos de los seres humanos, hechos para ser morada de Dios, habían llegado a ser habitación de demonios. Los sentidos, los nervios, las pasiones, los órganos de los hombres, eran movidos por agentes sobrenaturales en la complacencia de la concupiscencia más vil. La misma estampa de los demonios estaba grabada en los rostros de los hombres, que reflejaban la expresión de las legiones del mal que los poseían. Fué lo que contempló el Redentor del mundo. ¡Qué espectáculo para la Pureza Infinita!” El Deseado de Todas las Gentes, p.27.2.

No obstante, esta circunstancia no impidió que la gracia de Dios se derramara a raudales en favor del hombre caído por medio de Cristo:

“En toda época y en todo momento, el amor de Dios se había manifestado en favor de la especie caída. A pesar de la perversidad de los hombres, hubo siempre indicios de misericordia. Y llegada la plenitud del tiempo, la Divinidad se glorificó derramando sobre el mundo tal efusión de gracia sanadora, que no se interrumpiría hasta que se cumpliera el plan de salvación”. **Ibídem, p.28.2.**

Bosquejo del Comentario al texto bíblico

Sanados para servir

Marcos 1:29 "Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan. **30** Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella. **31** Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía".

Puede que hoy en día padecer una fiebre no parezca algo tan alarmante, pero en los tiempos bíblicos se trataba prácticamente de una sentencia de muerte. Aun así, el amoroso toque del Maestro fue capaz de levantar a esta mujer al instante, a tal punto que su reacción inmediata fue servirle con todas sus fuerzas.

¿No refleja esto también una realidad espiritual? Todo aquel que recibe el impulso de vida proveniente de Cristo no puede sino servirle. Todo el que es nacido del reino de los cielos, nace como misionero; el amor infundido en su corazón por haber sido rescatado del pecado le lleva a querer que más personas participen de este maravilloso poder en Jesús.

Y, precisamente, fue este el poder con el que sanó a miles mientras ejercía su ministerio:

v.32 "Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados; **33** y toda la ciudad se agolpó a la puerta. **34** Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían".

La vida devocional del gran Maestro

Marcos 1:35 "Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. **36** Y le buscó Simón, y los que con él estaban; **37** y hallándole, le dijeron: Todos te buscan. **38** Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. **39** Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios".

Aun siendo el Hijo de Dios, Jesús no despreció, ni por un momento, el privilegio de dirigirse al Padre celestial por medio de la oración. Durante su estadía en esta tierra, el Salvador tuvo que aprender a despojarse del "yo", por lo que la comunión con Dios en la oración antes de despuntar el alba era la manera en la que conocía su voluntad para ese día.

Bosquejo del Comentario al texto bíblico

*"Tan completamente había anonadado Cristo al yo que no hacía planes por sí mismo. Aceptaba los planes de Dios para él, y día tras día el Padre se los revelaba. De tal manera debemos depender de Dios que nuestra vida sea el simple desarrollo de su voluntad". **El Deseado de Todas las Gentes, p.178.3.***

En Cristo el clamor de la humanidad llegaba al Padre de compasión infinita. Como hombre, suplicaba al trono de Dios, hasta que su humanidad se cargaba de una corriente celestial que conectaba a la humanidad con la divinidad. Por medio de la comunión continua, recibía vida de Dios a fin de impartirla al mundo. Su experiencia ha de ser la nuestra. **Ibídem, p.330.3.**

Así que, a pesar de que pensamientos intrusivos nos sugieran que no podemos vivir como Cristo lo hizo, la evidencia presente en la inspiración constata que, por medio de la negación al "yo" y la entrega completa a Dios en clamor reverente, puede hacerlo posible en Cristo.

Limpios del pecado

Marcos 1:40 *"Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. **41** Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. **42** Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquel, y quedó limpio. **43** Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego, **44** y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos. **45** Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes".*

En la sanación de este leproso encontramos una perla de enorme precio para nuestra vida espiritual: Cristo tocó a este hombre, no estando permitido, puesto que el que tocaba a un leproso inmediatamente era declarado inmundo.

No obstante, Cristo no se contaminó, todo lo contrario: su toque erradicó por completo la lepra de ese hombre, a quien mandó a anunciarse con el sacerdote sin mencionar nada para evitar prejuicios.

De esta manera, Cristo demostró que, no solamente la lepra física, sino también la lepra del pecado puede ser expulsada por completo del corazón de todo aquel que acuda por sanación a los pies del Maestro. La obra de Cristo al purificar al leproso de su terrible enfermedad es una ilustración de su obra de limpiar el alma de pecado.

Bosquejo del Comentario al texto bíblico

"El hombre que se presentó a Jesús estaba "lleno de lepra." El mortífero veneno impregnaba todo su cuerpo. Los discípulos trataron de impedir que su Maestro le tocara; porque el que tocaba un leproso se volvía inmundo. Pero al poner su mano sobre el leproso, Jesús no recibió ninguna contaminación. Su toque impartía un poder vivificador. La lepra fué quitada. Así sucede con la lepra del pecado, que es arraigada, mortífera e imposible de ser eliminada por el poder humano. "Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa ilesa, sino herida, hinchazón y podrida llaga." Pero Jesús, al venir a morar en la humanidad, no se contamina. Su presencia tiene poder para sanar al pecador. Quien quiera caer a sus pies, diciendo con fe: "Señor, si quieres, puedes limpiarme," oirá la respuesta: "Quiero: sé limpio."

En algunos casos de curación, Jesús no concedió inmediatamente la bendición pedida. Pero en el caso del leproso, apenas hecha la súplica fué concedida. Cuando pedimos bendiciones terrenales, tal vez la respuesta a nuestra oración sea dilatada, o Dios nos dé algo diferente de lo que pedimos, pero no sucede así cuando pedimos liberación del pecado. Él quiere limpiarnos del pecado, hacernos hijos suyos y habilitarnos para vivir una vida santa. **El Deseado de Todas las Gentes, p.231.**

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!

Bosquejo del Comentario al texto bíblico